

[Sobre el derrotismo. Carta a J. van Heijenoort]

León Trotsky
2 de enero de 1938

(Versión al castellano desde “[Sur le défaitisme]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 16, enero-marzo de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 33-37. Carta en francés a J. van Heijenoort, Houghton Library (T 4260). Jean van Heijenoort (nacido en 1912), conocido familiarmente como Van, estudiante de matemáticas y miembro de la Liga Comunista, llegó a Prinkipo en 1932 para convertirse en secretario de Trotsky, también en Francia de junio de 1934 a 1935 (en Saint-Palais y Barbizon) y le acompañó al comienzo de su estancia en Noruega. En la crisis de 1935, había apoyado a Raymond Molinier y en sus inicios la empresa de *La Commune* para luego abandonarla. Llegó a México, el último exilio de Trotsky, al mismo tiempo que él. Entre otras tareas, fue imprescindible la que ejecutó para la organización de los archivos de Trotsky. Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), su serie [Heijenoort, J. van](#))

Estimado camarada Van,

Ni siquiera tengo aquí un ejemplar de *El caso de León Trotsky*¹ Por lo tanto, no puedo analizar el texto ni, sobre todo, el contexto. Pero la cuestión está muy clara sin eso, al menos para aquellos que no buscan conscientemente confundirla. La comisión, como era su deber, manifestó un profundo interés por la cuestión de mi actitud hacia la URSS, y sobre todo en tiempos de guerra. “Si no quiere apoyar a los gobiernos aliados de la URSS, es usted prácticamente un derrotista”. Tal era el sentido de los argumentos de los comisarios, sobre todo, si no me equivoco, de Stolberg y, en igualdad de condiciones, del abogado Finerty². Es fácil ver que reproducen así el argumento de nuestros ultraizquierdistas, solo que con el signo contrario (lo que demuestra que el ultraizquierdismo es el pensamiento burgués, pero invertido y llevado al paroxismo). Respondí en este sentido que no hacemos nuestra política en función del gobierno, sino directamente en función de las masas y que, aunque seguimos en oposición irreductible a los gobiernos burgueses aliados de la URSS, como Francia, en la aplicación de nuestra política hacemos todo lo que está en nuestro poder para proteger los intereses de la defensa de la URSS (o de China, etc.). En este contexto, tuve que dar algunos ejemplos sumarios, similares a los que utilicé en la discusión sobre la cuestión china (los dos barcos, etc.). En definitiva, la cuestión se reduce a saber si tenemos la obligación de defender a la URSS o a otro estado obrero más auténtico, en caso de guerra, sin salir de la oposición

¹ Esta carta de Trotsky tiene su origen en una carta del belga Vereeken del 15 de diciembre de 1937, sobre un extracto de la declaración de Trotsky ante la subcomisión de investigación de Coyoacán que acababa de aparecer en *Der einzige Weg*. Se trataba de una traducción al alemán del texto publicado en inglés en *The Case of Leon Trotsky* (El caso Trotsky). Vereeken acusaba a Trotsky de invocar la “defensa de la URSS” para justificar, sin decirlo, el abandono del “derrotismo” en caso de guerra en los países aliados de la URSS. En la perspectiva de una guerra entre la URSS, aliada con Francia contra Japón o Alemania, Trotsky había dicho: “Son dos cosas diferentes. En Alemania y Japón, aplicaría métodos militares para combatir con todas mis fuerzas, oponerme, dañar la maquinaria, la maquinaria militar de Japón, desorganizarla, tanto en Japón como en Alemania. En Francia, se trata de la oposición política a la burguesía y la preparación de la revolución proletaria. En ambos casos, se trata de métodos revolucionarios. Pero en Alemania y Japón, mi objetivo inmediato es desorganizar toda la maquinaria. En Francia, es la revolución proletaria” (*The Case of Leon Trotsky*, página 290).

² Trotsky no se equivoca. Benjamin Stolberg (1891-1951) fue escritor y periodista de origen alemán, colaborador de *The Nation*. John F. Finerty (1885-1967) fue el abogado asesor de la comisión y anteriormente había defendido a Tom Mooney, Sacco y Vanzetti.

revolucionaria, y, en caso afirmativo, con qué medios. Esta cuestión se trata en mi artículo contra Craipeau³. Por el momento no tengo nada que añadir.

Es posible que el informe taquigráfico carezca de cierta precisión. No se trata ni de un texto programático bien meditado, ni siquiera de un artículo, sino de un informe taquigráfico redactado por la comisión. Sabe usted que no he tenido la oportunidad de revisarlo yo mismo. Es posible que se hayan deslizado algunos malentendidos o imprecisiones. Los enemigos pueden aprovecharse de ello, pero los camaradas serios deben considerar esta cuestión en su conjunto. Me mantengo totalmente fiel a las tesis de la Cuarta Internacional sobre la guerra⁴. Hay un punto que, desde el principio, suscitó la oposición de Vereeken y Craipeau⁵. Es sobre esto sobre lo que habría que explicarse: ¿Ha confirmado o no la experiencia de estos últimos años estas tesis sobre este punto decisivo?

He descubierto por casualidad que los lovestonistas⁶ estadounidenses también han intentado utilizar la misma cita para presentar la cosa como si yo tuviera dos políticas opuestas en caso de guerra, una para los países democráticos y otra para los países fascistas. Nada más absurdo. La guerra no será una competición entre regímenes políticos. Se tratará de repartirse el mundo, someter definitivamente a China y reconquistar la URSS en nombre del capitalismo. Nuestra política durante la guerra debe, por lo tanto, adaptarse al carácter de esta guerra. Estamos en contra de la reducción de China a la esclavitud y en contra del restablecimiento del capitalismo en la URSS. Ayudamos a la URSS como a China, durante la guerra, con todos los medios que puedan estar a disposición de una clase oprimida y no dominante, que permanece en oposición irreductible a su gobierno mientras se prepara para derrocarlo y tomar el poder. Así es como se plantea la cuestión. Quien la plantee de otra manera, busca evitar responderla o, simplemente, quiere confundirla.

En cuanto al camarada Vereeken, que, lamentablemente, se aleja cada vez más del marxismo, es muy característico que considere posible apoyar a Sneevliet⁷ en su lucha totalmente oportunista, ahora abierta, contra la Cuarta Internacional y, al mismo tiempo, dirigir contra nosotros su intransigencia ultraizquierdista. Para no privar al NAS⁸ del

³ Yvan Craipeau (nacido en 1911), dirigente de la Liga Comunista, luego del GBL y del POI, cuestionaba el análisis de la URSS como “estado obrero degenerado”. Trotsky había comenzado a polemizar contra él. Ver, por ejemplo, en esta misma serie de nuestras EIS: “Una vez más: la Unión Soviética y su defensa”.

⁴ *La guerra y la Cuarta Internacional*, en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*.

⁵ Georges Vereeken (1898-1978), antiguo miembro del CC del PC belga, fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda. Luchó contra la entrada en el POB y se escindió por esta cuestión, pero se unió al PSR cuando se fundó en 1936. El pasaje al que alude Trotsky es probablemente el siguiente: “El proletariado de un país imperialista aliado a la URSS debe mantener total y absolutamente su *intransigente hostilidad hacia el gobierno imperialista de su propio país*. En este sentido su política no será diferente de la del proletariado del país que pelea contra la URSS. Pero en lo que hace a la actividad concreta, pueden surgir diferencias considerables según la situación de la guerra. Por ejemplo, sería absurdo y criminal, en el caso de que se declarase una guerra entre la URSS y Japón, que el proletariado norteamericano saboteara el envío de municiones a la URSS. Pero el proletariado de un país que pelee contra la URSS se vería absolutamente obligado a recurrir a acciones de este tipo (huelgas, sabotaje, etcétera)” *Ibidem*, página 14 del formato pdf.

⁶ Trotsky llama “lovestonistas” a los militantes de la antigua Communist Party Opposition (la oposición de derecha también conocida como “brandleriana”) que constituían en Estados Unidos la Independent Labor League, dirigida en aquella época por Lovestone. Jakob Liebshtein, conocido como Jay Lovestone (nacido en 1898), fue uno de los primeros comunistas estadounidenses, secretario nacional en enero de 1922 y secretario general en 1927. Fue expulsado por “derechista” en mayo de 1929.

⁷ Henricus, conocido como Henk Sneevliet (1883-1942), pionero del movimiento comunista en Holanda y Asia (Indonesia y China), era el líder indiscutible del RSAP holandés, que estaba a punto de romper con el movimiento por la Cuarta Internacional.

⁸ El NAS (Nationaal Arbeids-Sekretariaat) era un pequeño “sindicato rojo” dirigido por Sneevliet, cuya dirección mantuvo al abandonar el PC. Trotsky condenaba en general la política de división sindical y

maná gubernamental, Sneevliet, en tiempos de paz, tiene, frente a su gobierno, una actitud totalmente conciliadora, diplomática y equívoca. ¿Se puede creer por un solo instante que, en caso de guerra en la que participara Holanda, Sneevliet sería capaz de tener una actitud revolucionaria? Solo un ciego podría creerlo. El deber de todo revolucionario, en Holanda como en cualquier otro lugar, es denunciar sin piedad la política de Sneevliet, que solo puede comprometer a la Cuarta Internacional. En lugar de eso, Vereeken se erige en ángel guardián de Sneevliet. Lo protege contra el trabajo fraccional⁹, es decir, contra el marxismo, como ya había protegido a esos pobres centristas del POUM¹⁰ contra la “infiltración” de la Cuarta Internacional. El mundo parece estar al revés en la cabeza de Vereeken. A cada oportunidad, no deja de cometer nuevos errores para encubrir los anteriores o desviar la atención de ellos. Ahora oscila entre Sneevliet y los bordiguistas¹¹ y sus oscilaciones se vuelven cada vez más amenazantes, afortunadamente no para la Cuarta Internacional, sino desafortunadamente para él mismo. Ya escribí en una carta anterior que había que salvar a Vereeken de sí mismo. Esta tarea se ha vuelto más urgente que nunca. Pero no se puede salvar al camarada Vereeken ni con concesiones ni con miramientos. Hay que oponerle el firme baluarte de todas las secciones de la Cuarta Internacional, incluida la sección belga. En cualquier caso, la cuestión decisiva para el futuro de Vereeken no es su exaltación artificial de tal o cual cita aislada y mal interpretada, sino su actitud hacia el POUM y Sneevliet, es decir: ¿está a favor del marxismo o a favor del oportunismo, por la Cuarta Internacional o por el buró de Londres.

Eso es todo lo que puedo decir por el momento y creo sinceramente que, tras toda la polémica de estos últimos años, es más que suficiente.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

pensaba además que era este sindicato subvencionado por el estado el que pesaba sobre la política oportunista holandesa de Sneevliet.

⁹ Vereeken era uno de los miembros del CC del PSR que habían decidido, el 16 de octubre, y confirmado, el 16 de diciembre de 1937, su oposición a la continuación del trabajo fraccional emprendido desde Amberes por militantes belgas y alemanes en dirección al RSAP y que intentaba organizar la oposición a Sneevliet.

¹⁰ El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) había nacido en septiembre de 1935 de la fusión del Bloque Obrero y Campesino de Cataluña y de la Izquierda Comunista, que hasta entonces agrupaba a los trotskystas españoles. Al comienzo de la guerra civil, los trotskystas habían querido iniciar en el POUM un trabajo de fracción que Vereeken había condenado con vehemencia.

¹¹ Los “bordiguistas” es el nombre que se da al grupo que se autodenominaba Fracción de Izquierda y uno de cuyos animadores había sido el italiano Amadeo Bordiga (1889-1970), fundador de la “fracción abstencionista” del PSI y posteriormente del PCI. La Fracción publicaba en Bruselas una revista titulada *Bilan* y había ganado a su causa a bastantes exmilitantes trotskystas belgas.